

SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Estudios de Literatura Comparada 1 (Vol. 2)

SUJETO MIGRANTE

EDITORA GENERAL

Ana González-Rivas Fernández

EDITORES

Luis Martínez-Falero Galindo

José Antonio Pérez Bowie

Keith Gregor

Estudios de Literatura 1: 978-84-697-5803-8.

Estudios de Literatura 1 (vol. 2): Sujeto migrante: 978-84-697-7809-8

© de la edición: SELGyC

© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

Estudios de Literatura Comparada 1 (Vol. 2)

SUJETO MIGRANTE

EDITORA GENERAL

Ana González-Rivas Fernández

EDITORES

Luis Martínez-Falero Galindo

José Antonio Pérez Bowie

Keith Gregor



SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Índice

DANIELE ARCIELLO

*Peregrinar sin rumbo. Estudio de la trascendencia del viaje
en Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes*

7

ISABEL GIL

*Afropolitanism: a 'New' Wave Back to Africa?
Female African Writers on Migration in the Global World*

13

HANNA NOHE

*Autorreflexividad y aspectos metaliterarios en dos novelas de sujetos
migrantes: Rumbo al Sur, deseando el Norte (1998) e Historia secreta
de Costaguana (2007)*

23

PABLO ROMERO

*Poéticas de la "movilidad exterior": una hermenéutica para el sujeto
migrante en la poesía de Laura Casielles y Martha Asunción Alonso*

32

YOVANY SALAZAR ESTRADA

Los emigrantes ecuatorianos "sin papeles", según la narrativa breve

39

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO

El regreso imposible del exiliado: Alfred Döblin y Max Aub

46

KAROLINE ZYGMUNT

*Alteridades y reescrituras del viaje medieval en En busca del unicornio
de Juan Eslava Galán*

54

El regreso imposible del exiliado: Alfred Döblin y Max Aub

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO

Universidad de Salamanca

zapa@usal.es

Resumen

El retorno al hogar ha tenido una especial recurrencia dentro de la literatura del exilio. Para quienes vuelven a su hogar tras años de forzosa ausencia, el reencuentro con la patria abandonada provoca un choque entre los recuerdos sublimados y añorados en el exilio y la verdadera imagen de la sociedad que inevitablemente lleva al desencanto y la frustración. Atendiendo al valor universal de este fenómeno, y a su presencia en la literatura exiliada de diversas épocas y contextos, la comunicación desarrollará un análisis comparatista que, además de exponer sus principales características temáticas, formales y pragmáticos, permita observar su tratamiento en los textos que el alemán Alfred Döblin y el español Max Aub escribieron tras volver de su exilio a los países de los que fueron expulsados.

PALABRAS CLAVE: Exilio, Regreso, Max Aub, Alfred Döblin, Literatura Comparada.

Abstract

The return to the home has had a special recurrence in the Exile Literature. For whom they return to his home after years of necessary absence, the reunion with the left nation provokes a shock between the recollections sublimated and longed for in the exile, and the real image of the society that inevitably leads to the disenchantment and the frustration. Attending to the universal value of this phenomenon and to his presence in the Exile Literature of diverse times and contexts, the communication will develop an analysis comparatista that, beside exposing his principal thematic characteristics, formal and pragmatic, allows to observe his treatment in the texts that Alfred Döblin and Max Aub wrote after returning of his exile to the countries from which they were expelled.

KEY WORDS: Exile, Return, Max Aub, Alfred Döblin, Comparative Literature.

1. Escribir desde el exilio

Más allá de ser escritores europeos formados intelectualmente en los primeros años del siglo xx, Alfred Döblin y Max Aub comparten su condición de exiliados. Nacido en 1878 en Szczecin –ciudad de Pomerania, alemana por aquel entonces, pero polaca en la actualidad–, Döblin, de orígenes judíos, huyó de Alemania después de la llegada al poder de Hitler. Vivió una temporada en Suiza y Francia, hasta que, atemorizado por el desarrollo de los acontecimientos en la II Guerra Mundial y por el cada vez mayor dominio nazi en Europa, marchó a Estados Unidos. Regresó al continente en 1945 y, después de una breve estancia en Baden-Baden, terminó instalándose en Francia, país cuya nacionalidad había conseguido años atrás. Aub, por su parte, sufrió un doble exilio: cuando apenas tenía once años hubo de dejar su Francia natal para instalarse en España en el contexto de la I Guerra Mundial, y dos décadas después, cuando ya contaba con la nacionalidad española, estaba integrado en la sociedad y manejaba con total solvencia el castellano hasta convertirlo en su lengua literaria, tuvo que abandonar el país. De firmes convicciones socialistas, y colaborador del bando republicano durante la Guerra Civil a través

de diversas actividades culturales, se vio obligado a volver a exiliarse a principios de 1939 ante la inminencia de la victoria franquista en la contienda bélica. Después de una breve temporada en París, y de un penoso pulular por diversos espacios carcelarios y concentracionarios de Francia y el norte de África, embarcó rumbo a México en 1942, donde permaneció hasta su muerte.

Las diferencias entre los dos escritores no solo se manifiestan en sus diversos orígenes, contextos y culturas, sino también y sobre todo en sus dísimiles peripecias vitales y en la variedad de las producciones literarias que desarrollaron –vinculadas, no obstante, por la preocupación que ambos mostraron en intentar aprehender la realidad de una forma global y panorámica, especialmente perceptible en la más conocida novela de Döblin, *Berlín Alexanderplatz* (1928), y en el ciclo narrativo con el que Max Aub intentó dar cuenta a través de novelas y relatos de los sucesos de la guerra española, los campos de concentración franceses y el exilio mexicano, *El laberinto mágico* (1943-1968)–. Pese a ello, es evidente que las trayectorias personales y artísticas de ambos autores están condicionadas por el hecho de haber tenido que abandonar forzosamente su hogar y que, en consecuencia, sus obras se imbrican en un corpus transnacional, plurilingüe e intercultural caracterizado por acoger textos de autores que, trascendiendo sus diferencias, han coincidido en “ciertas circunstancias y coordinadas, o ciertos sucesos, conflictos y descubrimientos” (Guillén 1995: 12) en sus experiencias exílicas y en el modo de afrontarlas e intentar plasmarlas por escrito. Grosso modo, estas analogías se basan en el tratamiento de la nostalgia, el desarraigo, la mirada extrañante sobre el presente, el deseo de regresar o el lamento por el país perdido, en la predisposición al testimonio y en la voluntad de hacer de la escritura un elemento de resistencia a través del que dar voz a quienes, como los exiliados, se les intenta negar. Si, como afirma Francisco Caudet, “la literatura del exilio es el cronotopo por excelencia de la memoria” (2005: 397), no lo es solo por la tópica identificación con la expresión de la añoranza, sino también por dotarse de una dimensión pragmática por la que se convierte en memoria activa de las sociedades a través de la que hacer recordar a quienes se quiere sumir en el olvido.

No obstante, como Michael Ugarte ha advertido, la propia formulación del sintagma “literatura del exilio” resulta problemático, pues parece complicado “concebir un tipo particular de literatura solo en función de las circunstancias políticas en las que se produce” (1999: 21). En parecidos términos se ha expresado Sebastiaan Faber, para quien “la influencia del destierro en la producción textual es indudable, pero esta constatación no quita la dificultad de determinar con precisión el carácter de esta influencia” (2003: 11), y más cuando se observan las diferencias con las que a lo largo de la historia los escritores afrontaron el exilio. Es cierto, y así lo sostiene el propio Faber, que el destierro “afecta a la actividad literaria, y que suele hacerlo profundamente: del mismo modo que [...] desnaturaliza la vida, acaba por desnaturalizar la producción textual, haciéndola irreal y precaria, condenándola a una anormalidad irremediable” (2003: 11), pero también lo es que, pese a coincidir en el tratamiento de una serie de elementos temáticos, formales y pragmáticos, cada escritor asume de un modo distinto la nueva, anómala y casi siempre traumática situación, hasta el punto de que se puede afirmar que “existen tantas escrituras exílicas como escritores exiliados” (2003: 11).

En el caso de Döblin y Aub, semejante diversidad se manifiesta en la duración de su separación de su patria –poco más de un lustro en el caso del alemán, más de tres décadas en el del español– y, en consecuencia, en la dificultad que para este último supuso mantener la fidelidad al proyecto político por cuya defensa salió del país durante tanto tiempo, incluso cuando su restitución era ya imposible; así como en el modo en que el exilio condicionó su producción literaria. Aub llegó a decir en sus diarios que la vida le llevó “por caminos que jamás hubiera escogido” (1998: 432) y manifestó en varias ocasiones que renunció, al menos parcialmente, a su temprana vocación como autor teatral para escribir novelas y relatos movido por la obsesión memorialista a la que le condujo el exilio, que modificó abruptamente su trayectoria como escritor. De hecho, tal y como expuso Ignacio Soldevila Durante (2003: 179-180), desde México “Aub consagró la mayor y más entrañable parte de su obra a España, fiel e invariablemente presente en la memoria y el recuerdo, en la palabra, los actos los escritos” e incluso “se

dejó llevar por la tendencia, común entre sus compañeros de exilio, de imaginar, por ficción interpuesta, la realidad de su país” en obras como «La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco» (1966) o *Las vueltas* (1947-1964). El recuerdo de lo vivido en su país de origen fue también tema recurrente en su obra, con la que rememoró tanto el pasado idílico de su juventud en *La calle de Valverde* (1961) como la guerra y sus consecuencias en buena parte de las novelas, relatos y obras de teatro que compuso desde 1939. Curiosamente, la única obra de Döblin publicada durante sus años de exilio, *Burgueses y soldados* (*Bürger und Soldaten*, 1939), primera parte de los cuatro volúmenes que conforman *Noviembre de 1918* (*November 1918*, 1959) –publicada en la editorial Querido (Querido Verlag) de Amsterdam, que también incluyó en su catálogo obras de otros intelectuales alemanes que huyeron del régimen nazi–, es también una evocación del pasado vivido por el autor y, en concreto, de las consecuencias que la I Guerra Mundial tuvo en la sociedad alemana. Lejos de ser baladí, el hecho de que el autor alemán escribiese sobre una época del pasado inmediato en el exilio está relacionada con su convencimiento en que la novela histórica puede servir para reflexionar sobre el presente a través de alegorías y paralelismos (Alonso Imaz 2007: 74).

Analizar cómo el abandono forzoso del país afecta a la escritura de autores que lo han sufrido y descubrir las diferencias y semejanzas que existen entre ellos provoca que el estudio de la literatura de los exiliados sea un campo especialmente fértil para el comparatismo literario, pues parece exigir una mirada transversal e interdisciplinaria capaz de analizar los procesos creativos en los que desembocan quienes han pasado por el trauma del abandono forzoso del hogar y de “entender cómo la experiencia del exilio puede derivar en un proceso creativo determinado” (Ugarte 1999: 23). Así sucede en los casos de Alfred Döblin y Max Aub, paradigmáticos ejemplos que demuestran cómo la literatura de los autores exiliados tiene “algo que solo el destierro puede dar: un desdoblamiento de la visión del escritor producido por el mismo tajo que ha sufrido su vida, un continuo zigzag mental y sentimental de cabeza y de corazón, entre su ayer y su hoy” (Salazar Chapela 1956: 19).

2. Regresar desde el exilio

Los dos escritores retornaron a sus respectivos países de origen desde el exilio. El primero, como ya ha sido mencionado, lo hizo al terminar la II Guerra Mundial, cuando se instaló temporalmente en Alemania hasta que, incapaz de adaptarse a la nueva realidad del que un día había sido su hogar, decidió fijar su residencia en Francia. El retorno de Aub, mucho más tardío, se produjo en 1969, tres décadas después de su salida del país, cuando pasó varias semanas en España tras conseguir, después de muchos intentos infructuosos, el pertinente permiso de las autoridades franquistas. Dos años después, poco antes de su muerte, volvió a pasar una breve temporada entre Madrid, Barcelona y Valencia. Ambos escribieron sendos textos testimoniales sobre su regreso: mientras que Döblin compuso en 1946 un breve texto, titulado «Cuando regresé» («Als ich wiederkam») e incluido en una antología de autores exiliados alemanes compilada por Schwarz y Wegner¹, Aub escribió *La gallina ciega. Diario español* (1971), un desencantado diario con el que dio cuenta de las experiencias del viaje y, sobre todo, de las reflexiones que le produjo el reencuentro con España. Trascendiendo sus características formales, manifestadas en la estructura diarística que sustenta la obra del autor español y en su mucha mayor extensión, que permite el tema del regreso se aborde con mayor profundidad y desde muchos más puntos de vista, los dos textos surgen como consecuencia de un diferente proceso de composición: frente a la espontaneidad con la que el escritor alemán se limita a dar una visión impresionista de lo que le sugiere el reencuentro con la patria, *La gallina ciega* es

¹ Para este artículo se ha utilizado la traducción de Ana Pérez (2008), de la que se toman todos los fragmentos citados.

una obra compleja y muy meditada, que no solo surge de las anotaciones que Aub fue haciendo durante el viaje, sino que fue fruto de la reflexión:

Notas españolas de su agenda, reelaboración mexicana y ulterior corrección de pruebas conforman el previsible proceso de escritura de *La gallina ciega* durante los dos años que van de agosto de 1969 a la publicación del libro en diciembre de 1971. Una reelaboración que no limita, claro, a reproducir la realidad sino en ocasiones a reinventarla artísticamente (Aznar Soler 2003: 13)

«Cuando regresé» y *La gallina ciega* se integran en el grupo de textos testimoniales, surgidos de una vivencia personal, que recogen las experiencias del sujeto creador ante la imposibilidad de reconocer y de sentir como propio el hogar con el que tanto se sueña desde el exilio cuando se vuelve a él. Abordan así lo que se ha denominado el “problemático regreso” (Marra-López 1963: 124), el “sí-no de volver” (Naharro-Calderón 1993: 174) o el “desexilio” (Benedetti 1994: 15), pues exponen cómo la marcha obligada del país termina por convertirse en una expulsión del presente, y cómo el exilio no solo implica la pérdida física de un espacio concreto, sino también el abandono definitivo de una época determinada a la que jamás se puede volver –y de ahí que además de “destierro”, a la hora de analizar el exilio sea necesario hablar también de “destiempo”–. De forma paradójica, el deseo del regreso, obsesión y estímulo para todos los exiliados, termina por convertirse en una quimera imposible cuya realización resulta tan frustrante y decepcionante como la propia ausencia de la patria. Tal y como señaló Claudio Guillén, “la recuperación del espacio es ilusoria”, por lo que “el regreso del exiliado a su propio país es amargo, problemático e irreal” (1995: 141).

Lejos de mostrar alegría por la vuelta al hogar, Döblin y Aub, incapaces de reconocer como propio el país al que regresan, constataron la imposibilidad de recuperar el tiempo perdido y de retornar al hogar dejado, confirmando con ello que la de exiliado, más que una situación transitoria, es una condición que jamás abandona a quien la sufre, tan incapaz de sentirse parte del que era su país como de integrarse con plenitud en el territorio de acogida. Se confirma así que, como manifestó Michael Ugarte, “el exilio es una enfermedad cuya cura solo conduce a un agravamiento de los síntomas” (1999: 33). Cuando el exiliado vuelve a su país descubre que es imposible retomar aquello que se dejó en el momento de marchar, tal y como señaló Adolfo Sánchez Vázquez:

El exiliado descubre con estupor primero, con dolor después, con cierta ironía más tarde, en el momento mismo en que objetivamente ha terminado su exilio, que el tiempo no ha pasado impunemente, y que tanto si vuelve como si no vuelve, jamás dejará de ser un exiliado (*apud* Carvajal y Martín 2002: 20).

El “desexilio” es, por tanto, una experiencia tan dura como la del exilio. El reencuentro produce un choque entre los recuerdos sublimados en el extranjero y la verdadera imagen del país que inevitablemente lleva al desencanto y a la frustración. La dureza de esta situación se acrecienta si se tiene en cuenta que todo exiliado piensa que su estancia en el extranjero es eventual y que el regreso le devolverá al mismo punto en que abandonó su vida antes de marchar. El individuo que vuelve siempre intenta encontrar aquello que dejó en su partida, sin aceptar que el tiempo que él ha pasado en el extranjero también ha discurrido en su patria natal, que ha cambiado sin que lo haya hecho, evidentemente, la imagen mental que se tenía de ella. De este modo, se pone de manifiesto cómo “la imagen más inmediata del exilio es la del contraste entre la antigua patria y la nueva” (Ugarte 1999: 18).

De forma sintomática, Döblin y Aub utilizaron prácticamente las mismas palabras para expresar esa paradójica sensación: “Y cuando regresé... no regresé” (2008: 351), señaló el primero; “He venido pero he vuelto” (*apud* Aznar Soler 2003: 7), afirmó el segundo en una entrevista realizada durante su viaje de retorno. Los dos autores fueron muy conscientes de la imposibilidad de recuperar aquello que perdieron con su marcha. Así, Döblin escribió que “no se puede regresar a casa [...] porque tú no eres el que partió, ni encuentras la casa que abandonaste” (2008: 351-352), mientras que Aub aseguró no haber tenido en ningún momento du-

rante su estancia “la sensación de formar parte de este nuevo país”. “¿Esto es España?” (2003: 112), llegó a preguntarse, en la entrada del diario correspondiente al primer día que pasó en el país después de más de treinta años, para responderse páginas después de forma lacónica y triste que “no reconoce nada” porque “España ya no es España” (2003: 142 y 340).

La sensación de extrañamiento provocada por la incapacidad de reconocer el espacio físico y social del que un día se formó parte se muestra en los textos que los dos autores escribieron para mostrar las reacciones que les produjo su vuelta a través del recuerdo del país que conocieron. Tanto Döblin como Aub exponen con crudeza cómo la imagen real que se encuentran a su regreso no coincide con la que permanece en su mente, que pasa así a convertirse en una especie de paraíso perdido imposible de recuperar. Döblin confiesa sentirse incapaz de identificar “el sentimiento que conocía de antes, de cuando al regresar a Berlín veía brillar las luces de la ciudad y respiraba hondo” (2008: 352). Aub, por su parte, al pasear por Barcelona expone con perplejidad y desconuelo cómo Las Ramblas la resultan ya “desconocidas” (2003: 138) o cómo ya no puede “ver Valencia como es porque se [le] representa como fue” (2003: 161). La incapacidad de reconocer el entorno, a la que Aznar Soler se ha referido como “el desenfoque del exiliado” (2003: 29), lleva a los escritores a asumir su condición desarraigada. El sentimiento de pérdida y desubicación fue expresado por Döblin al resumir su exilio como un continuo “huir de país en país, perder todo lo que se ha aprendido, de lo que uno se nutría, huir de nuevo y vivir durante años como un mendigo” (2008: 353) y por Aub al definirse, junto a sus compañeros de destierro, como “un puñado de gentes sin sitio en el mundo” (2003: 253).

3. *Actuar desde el exilio*

Lejos de limitarse a mostrar las dimensiones que el trauma del exilio produjo en su desarrollo personal, las reflexiones de Döblin y de Aub sobre el regreso –más las de este último, por evidentes razones derivadas de la mayor prolijidad de su texto– adquieren un valor pragmático por el que se convierten en un contradiscurso capaz de oponerse y mostrar una posición crítica frente a los poderes causantes de su salida del país. Así se observa cuando el autor alemán, al presenciar el río Rin y comparar las reacciones que le suscitaba años atrás y las que le provoca al volver a verlo tras su exilio, responsabiliza de forma implícita a los nazis de la lamentable transformación. En el texto, que puede ser leído en clave alegórica e interpretar que para Döblin el río simboliza a todo el país alemán, se observa cómo el escritor señala haber pasado de “sentir entusiasmo” al contemplar su caudal a ver en él ya solo “guerra, frontera y cosas amargas” (2008: 353). Asimismo, el autor afirma que el paisaje que se encuentra a su llegada le “causa una impresión sombría, muerta» y describe lo que ve a su alrededor como “montones de ruinas, agujeros, cráteres de granadas o de bombas” (2008: 355). Para el escritor, durante su ausencia en el país “algo (...) se ha expandido con soberbia, destruyéndolo todo” (2003: 355). Análogo valor al de estas palabras tiene el pasaje de *La gallina ciega* en el que Aub contempla el cielo de la capital de España y, apelando directamente a los responsables de la dictadura franquista, manifiesta cómo “ya todo el cielo es cielo raso [...] en este Madrid hoy hecho a vuestra imagen: bobo, envidioso, necio, ignorante, cerrado de mollera en uno de los lugares más espléndidos de España” y cómo “los de la España [...] ‘una, grande y libre’ asesinaron a la que conocí” (2003: 267 y 312). Hacer responsables a quienes motivaron su exilio de la degradación del país evidencia que no se puede leer los textos del “problemático regreso” solo desde la premisa que los identifica con los habituales tópicos temáticos de la nostalgia, el desarraigo y la obsesión por el país dejado. Es necesario tener en cuenta el sentido político que tienen composiciones como las de Döblin y Aub, que cuentan lo que ven al regresar a su país también para comprometerse con el colectivo desterrado del que forman parte y denunciar los efectos de las dictaduras nazis y franquistas, respectivamente.

Conviene recordar, en ese sentido, que los dos autores se imbrican en dos exilios en los que los que la literatura fue concebida de forma casi generalizada como un instrumento de resistencia:

La literatura del exilio español, al igual que la del exilio alemán, promueve una literatura que presenta un compromiso político claro en contra de la barbarie de regímenes como el de Franco o el de Hitler, respectivamente, y una militancia explícita a favor de un ethos republicano [...] que tiene sus raíces en un sistema de referencias ideológicas comunes, reflejado en el humanismo ilustrado de talante europeo que surge con la Ilustración (Camarena 2003: 306).

En el caso alemán, tal y como ha mostrado Ana Pérez, “la literatura del exilio cumplió con su misión histórica de enfrentarse al terror nazi con el arma de la palabra” y tuvo como “principal elemento aglutinador [...] la conciencia de representar a la ‘otra’ Alemania, a la ‘mejor’ y ‘verdadera’ Alemania, que en el propio país estaba condenada al silencio o era encerrada en prisiones y campos de concentración” (2008: 23). En concreto, la labor de resistencia de Döblin se llevó a cabo a través de una concepción literaria “que reclama una lucha contra el III Reich con los medios específicos del escritor, y con una funcionalización de la literatura con medios exclusivamente fines políticos” (Camarena 2004: 263). Por tanto, sus lamentos por no reconocer el país que se encuentra a su llegada pueden interpretarse, además de cómo la lógica consecuencia del desarraigo de quien asiste a la pérdida de los referentes físicos y sociales entre los que creció, como una forma de mostrar su tristeza por la desaparición de una parte de su país debido a los efectos de la guerra, los campos de concentración y el exilio.

Algo similar le ocurre a Aub, cuya obra ha de ser entendida teniendo en cuenta que, según Álvaro Romero, “si todo exilio es, por definición, político, el exilio republicano de 1939 lo es sobre todos los demás” (2003: 69) y que, por tanto, todos los exiliados, por el mero hecho de serlo, estaban ya ejerciendo una función política de la que no podían abstraerse. Evidentemente, la interpretación de la historia y realidad española que lleva a cabo el autor en *La gallina ciega* no está exenta de intencionalidad política, pues, como apuntó a los pocos meses de abandonar España el escritor Paulino Masip, todos los miembros de la diáspora eran, por encima de todo, “republicanos por quienes se pretende conocer la verdadera haz de la República Española” (1939: 36). De la misma opinión que Masip era el también exiliado Vicente Llorens, para quien “el factor integrante de esta emigración lo constituye, además de la guerra como causa inmediata, la aceptación o no del régimen que siguió a la República” (1967: 98). Aub asume ese compromiso con el régimen por cuya defensa tuvo que salir del país, convirtiendo el diario que escribió a su regreso en una “expresión personal de su memoria histórica y moral, de su verdad ética, de su lealtad a los valores de la cultura republicana contra el silencio cobarde y contra el olvido criminal” (Aznar Soler 2003: 41) y, al mismo tiempo, en un modo de denunciar cómo “los vencedores de la guerra civil han procedido a una revisión de la historia donde han impuesto la deformación y la mentira” (Aznar Soler 2003: 50). Así, su testimonio cuestiona “los postulados históricos hegemónicos” y se convierte “en una posición ideológica frente al olvido y el desentendimiento histórico nacional” (Martínez 1998: 328). El autor fue consciente de que tanto su figura como la de sus compañeros de exilio formaba parte de la “memoria impedida” y la “memoria manipulada” que, en palabras de Ricoeur (2004: 68), surgían como consecuencia del control de la memoria al que sometieron a sus sociedades los regímenes totalitarios y al que, evidentemente, no fue ajeno el franquismo, que, además de intentar apartar a los autores exiliados de la esfera pública –a través de procedimientos que incluyeron la censura de textos, la exclusión sistemática del canon y de los catálogos editoriales, la ausencia de referencia a sus obras en los foros académicos y los medios de comunicación, etc.–, llevó a cabo una labor de demonización de su actividad y su legado, demonizándoles y relegándoles a la categoría de “enemigos de la patria”. Aub lo constató en *La gallina ciega*, donde confesó la decepción que le supuso descubrir el manto de ignorancia con el que el franquismo había cubierto a los

exiliados, convirtiéndolos en auténticos desconocidos para los españoles del interior, instalados en una sociedad “construida en la mentira y en el crimen” (2003: 433) y dominada por la mediocridad intelectual:

Ni estamos –mi generación– en el mapa. Todo es paz. Es curioso cómo eso de los veinticinco –o treinta– años de paz ha hecho mella, o se ha metido en el meollo de los españoles. No se acuerdan de la guerra –ni de la nuestra ni de la mundial–, han olvidado la represión o por lo menos la han aceptado. Ha quedado atrás. Bien. Acepto lo que veo, lo que toco, pero ¿es justo?, ¿está bien para el mejor futuro de España?, ¿cómo van a crecer estos niños? Todavía más ignorantes de la verdad que sus padres. Porque estos no quieren saber, sabiendo; en cambio, estos nanos no sabrán nunca nada. Es una ventaja, dirán. Es posible. No lo creo (2003: 351).

El compromiso del que se dotan los textos de Döblin y Aub provoca que no puedan ser vistos simplemente como una expresión más de una de las fértiles fuentes argumentales utilizadas en la historia de la literatura desde prácticamente sus orígenes. Desde el hito fundacional del retorno de Ulises narrado en la *Odisea*, “el drama del repatriado por el hecho de enfrentarse a una comunidad que se ha modificado en su ausencia” (Balló y Pérez 1999: 28) se ha utilizado de forma recurrente como intertexto de numerosas obras literarias. En estas condiciones, el personaje del exiliado “es expresión paradigmática de una de las dimensiones antropológicas de la naturaleza humana: la de ser un peregrino en el mundo”, mientras que su vuelta puede interpretarse como la “búsqueda de una experiencia reveladora que le permita reintegrarse de nuevo” en la sociedad de la antaño formó parte (Abellán 2001: 61 y 65). Autores diversos, de diferentes épocas y culturas, como el poeta renacentista francés Joachim Du Bellay o el novelista contemporáneo sudafricano J. M. Coetzee, han escrito sobre el tema –*Las Añoranzas* (*Les Regrets*, 1558) en el primer caso y *El maestro de Petersburgo* (*The Master of Petersburg*, 1994) en el segundo– a pesar de no haber tenido que exiliarse nunca. Otros escritores que sí tuvieron que abandonar forzosamente su país pero que jamás pudieron volver también abordaron el regreso desde prismas ficcionales, como prueban, además del ya mencionado caso de Aub antes de su regreso, ejemplos como los de Arturo Barea, que en *La raíz rota* (1955) narró el regreso a España de un exiliado republicano. Todos los tópicos temáticos inherentes a los textos del “problemático regreso” aparecen en estos textos, que, en consecuencia, muestran el sentimiento de frustración y desencanto de quienes vuelven, incapaces de reconocer como suyo el que un día fue su hogar y convertidos en seres desarraigados, así como el inevitable efecto del paso del tiempo, y de los cambios históricos, sobre la sociedad.

Ahora bien, no ha de confundirse la tematización del trágico retorno del exiliado con la evocación personal de tal vivencia. La condición de sujetos históricos de quienes, como Döblin y Aub, experimentaron el trauma del regreso impide comparar sus textos testimoniales con los de quienes simplemente desarrollaron un tópico literario presente en la literatura desde la Antigüedad sin caer en la banalización. Para Claudio Guillén, “no cabe poner en duda la impotencia de los acontecimientos históricos que modelaron la experiencia” (1995: 11) del exilio, por lo que es necesario distinguir entre el simple tratamiento literario de una experiencia que, debido a su recurrencia a lo largo de la historia, ha terminado por configurar un tema reconocible y susceptible de ser imitado, y la vivencia personal de quien escribe sobre lo que ha experimentado al ser expulsado de una comunidad y proyectar sobre ella una mirada extrañante al regresar y ser incapaz de reconocerla. Según Ugarte, tanto “el escritor que elige el exilio como el que no tiene elección corren un riesgo, voluntario el uno, forzado el otro, que generalmente resulta doloroso», por lo que el exilio no debe reducirse a la mera condición de “tema literario”, “tópico” o “categoría cultural” (1999: 15). Tal y como confirman los textos de Döblin y de Aub, el alejamiento forzoso de la patria es una condición histórica, contextual y personal previa a la escritura, susceptible de condicionarla y convertirla en un instrumento de resistencia. Semejante concepción resulta imprescindible a la hora de analizar la obra de los autores desterrados y, como evidencian los dos casos analizados, pone de manifiesto que la escritura para quien

se ve obligado a abandonar forzosamente su patria es, más allá que la mera expresión de la nostalgia, la rememoración y el desarraigo inherentes a su situación, una actuación destinada a prolongar a través de la literatura el mismo compromiso que condujo al exilio.

Bibliografía

- ABELLÁN, J. L., *El exilio como constante y como categoría*. Madrid: Biblioteca Nueva 2001.
- AUB, M., *Diarios (1939-1972)*. Barcelona: Alba 1998.
- , *La gallina ciega. Diario español*. Barcelona: Alba 2003.
- ALONSO IMAZ, C., *La novela histórica alemana y los austrias españoles*. Madrid: Marcial Pons 2007.
- AZNAR SOLER, M., «Max Aub en el laberinto español de 1969», en: Aub, M.: *La gallina ciega. Diario español*. Barcelona: Alba 2003, 7-90.
- BALLÓ, J. / X. PÉREZ, *La semilla inmortal*. Barcelona: Anagrama 1999.
- BENEDETTI, M., *Articulario: desexilio y perplejidades. Reflexiones desde el sur*. Madrid: El País 1994.
- CAMARENA, L., *La evolución del exilio literario alemán. El modelo del intelectual comprometido en la «ExilRoman» (1936-1940)* [tesis doctoral inédita]. Valencia: Universidad de Valencia 2004.
- , «La narrativa del exilio mexicano de Max Aub y la de los autores alemanes del exilio del periodo 1933-1945: hacia una determinación de la literatura europea del siglo XX», *El correo de Euclides* 1 (2006), 304-311.
- CARVAJAL, P. y J. MARTÍN, *El exilio español (1936-1978)*. Barcelona: Planeta 2002.
- CAUDET, F., *El exilio republicano de 1939*. Madrid: Cátedra 2005.
- DÖBLIN, A. «Cuando regresé», en: Pérez, A.: *El exilio alemán (1933-1945). Textos literarios y políticos*. Madrid: Marcial Pons 2008, 351-356.
- FABER, S., «Escribir a chorro suelto: el miedo a borrar y otras obsesiones exílicas», *Ínsula* 678 (2003), 11-14.
- GUILLÉN, C., *El sol de los desterrados: literatura y exilio*. Barcelona: Quaderns Crema 1995.
- LLORENS, V., *Literatura, historia y política*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente 1967.
- MARRA-LÓPEZ, J. R., *Narrativa española fuera de España*. Madrid: Guadarrama 1963.
- MARTÍNEZ, J., «Hegemonía intelectual, exilio y continuidad histórica», en: Aznar Soler, M. (ed.), *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional*. Bellaterra: Gexel 1998, 325-333.
- MASIP, P., *Cartas a un español refugiado*. México: Junta de Defensa 1939.
- NAHARRO-CALDERÓN, J. M., «El sí-no de volver: la gallina ciega en el exilio», en: Pasolin, G. (ed.): *La Chispa: Selected Proceedings*. Nueva Orleans: Tulane 1993, 174-186.
- PÉREZ, A. (ed.), *El exilio alemán (1933-1945). Textos literarios y políticos*. Madrid: Marcial Pons 2008.
- RICOEUR, P., *La memoria, la historia, el olvido*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica 2004.
- ROMERO, A., «El remate del exilio español de 1939», en: Aladro, J., N. Klahn, L. Martínez-Echazábal y J. Pobrete (eds.): *Genealogies of Displacement. Diaspora/Exile/Migration and Chicana/o/Latina/o/Latin American/Peninsular Literary and Cultural Studies*. Stanford: Stanford University 2003, 65-74.
- SALAZAR CHAPELA, E., «Homenaje a José Moreno Villa», *Caracola*, s/n (1956), 19.
- SOLDEVILA DURANTE, I., *El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max Aub*. Segorbe: Fundación Max Aub 2003.
- UGARTE, M., *Literatura española en el exilio. Un estudio comparativo*. Madrid: Siglo XXI 1999.